

Titulo de la ponencia:

ÉTICA PARA AMADOR EN LAS CLASES DE ÉTICA EN LA ENP.

Autor. Flor Alejandrina Hernández Carballido.

Dependencia. Plantel 5 "José Vasconcelos"

TÍTULO: ÉTICA PARA AMADOR EN LAS CLASES DE ÉTICA EN LA ENP.

INTRODUCCIÓN

A 20 años de la publicación del libro de Fernando Savater, *Ética para Amador* quiero compartir con ustedes algunas de las razones que me conducen a seguir utilizando este libro como apoyo didáctico, principalmente en las unidades 3 y 4: Libertad y Valores, pues si bien existen muchos textos de Ética que exponen de manera precisa los aspectos principales del programa, he podido constatar que el impacto motivacional y de conocimientos que tiene en los alumnos *Ética para Amador* es mayor que el de otros textos y en este espacio me propongo precisar a través de dos subtemas ciertos beneficios y dificultades que implica utilizar este apoyo didáctico.

El primer aspecto a explicar lo titulo: ***Las clases de ética y los libros***, parto de la idea de que NO existe un texto o libro de Ética que “por sí mismo” logre interesar a los alumnos, así como tampoco infiero, ni doy elementos para que otros piensen así, que el esfuerzo y la calidad de profesores o especialistas en Ética que hacen sus textos se considere ineficiente. Mi primer objetivo es explicar por qué *Ética para Amador* es un buen libro para trabajar en las clases de ética, aunado a la motivación que inspiremos al ejercer un verdadero compromiso como docentes.

El segundo aspecto a tratar lo titulo: ***Aprendiendo sobre Responsabilidad moral y libertad*** donde expongo algunas de las cualidades temáticas del texto de *Ética para Amador* en relación a la libertad y responsabilidad que implican también riesgos y dificultades que hay que saber enfrentar como profesor de la asignatura ante alumnos adolescentes.

DESARROLLO

Las clases de ética y los libros.

Cuando los profesores empezamos a dar clases de Ética, la mayoría como pasantes o bien ya con nuestro título de licenciados en filosofía, sabemos que debemos cumplir con un programa de estudios y que existen algunos textos que nos sirven a nosotros para preparar las clases y que a la vez también permitirán que el alumno nos siga y, en el mejor de los casos, profundice en los temas apoyándose en esos textos. Y conforme va pasando el tiempo, de acuerdo a las

buenas y malas experiencias que tenemos con nuestros alumnos vamos modificando la manera en que nos apoyamos en los textos y la forma de dar nuestras clases.

En cada ciclo escolar me gusta ver la cara de mis alumnos cuando me presento y les digo: soy su profesora de Ética y, en este años preciso, tengo 26 años... de trabajar en el Plantel y quiero que confíen en que los temas de ética que vamos a trabajar requieren de dos cuestiones importantes: apoyo teórico en los filósofos, es decir, en los textos de ética y reflexión personal respecto a situaciones morales, que pueden ser vistas desde una mejor perspectiva con los conocimientos filosóficos.

Considero importante mencionarles a los alumnos que hay que evitar creer que la enseñanza de cuestiones morales es sólo asunto de opinión, pues si ese fuera el caso, les digo, mejor vamos a opinar a un café y podemos estar más a gusto que en clase. Asimismo, comento que en uno de sus textos Fernando Savater expresa:

“lo absolutamente respetable son las personas, no sus opiniones, y que el derecho a la propia opinión consiste en que ésta sea escuchada y discutida no en que se le vea pasar sin tocarla como si de una vaca sagrada se tratase” (Savater. *El valor de educar*. p. 148)

Así mismo, les comento a los alumnos: tampoco se trata solamente de memorizar o aprenderse, unas cuantas horas o minutos, antes de un examen, las temáticas éticas que marca el programa de estudios, pues sería un desperdicio pretender hablar de asuntos morales sin tomar en consideración que son asuntos que a todos nos competen y que el conocimiento de éstos nos permitirá, en el mejor de los casos, ayudarnos a vivir de mejor manera.

Así que la selección de libros y textos de Ética se convierte en un gran apoyo para evitar que la exposición de cuestiones morales sea un asunto de quejas o de confesiones personales, de docente y/o alumnos.

Sin embargo, los textos de Ética y de filósofos clásicos, así como de muchas otras asignaturas, en su afán de cubrir los temas de los programas de estudio tienen

ciertas dificultades para motivar a los alumnos en la comprensión de los temas. Espero que el siguiente comentario no moleste a aquellos que se han esforzado en realizar textos de ética, hace casi 15 años Savater expuso la siguiente idea:

“y que decir de la filosofía, cuyos manuales de bachillerato ofrecen nombres agrupados en equipos opuestos (estoicos contra epicúreos, idealistas contra materialistas) que parecen a menudo la guía telefónica de los grandes filósofos, salvo que no figura ningún número al que llamarles para rescatar a los jóvenes del hastío y la confusión. (Savater. *El valor de educar*. p. 128)

Esta opinión de Savater, sobre los textos de filosofía, tiene su origen en la convicción del autor de que lo más importante del trabajo docente no está en lo que se pretende enseñar, sino en *la manera* como se pretende lograrlo, ya que si el profesor se apoya en textos que no motivan lo suficiente al alumno a interesarse en cuestiones morales su trabajo no rendirá los frutos esperados.

El libro de Savater comienza explicando que iniciarnos en asuntos de ética es una cuestión fundamental si queremos aprender a vivir bien, pero no es sustituto de catecismos, dogmas o discursos de buena fe, así como tampoco es asunto sólo de personas especializadas en temas filosóficos.

Savater nos va explicando que aprender a vivir bien conlleva a hacer lo que uno quiere, pero no significa hacer lo primero que nos venga en gana, entre otras cosas, implica dejar de actuar porque así se nos ordena, porque así estamos acostumbrados o sólo porque queremos hacer nuestros caprichos. El tema de la libertad se hace presente y hay que conducir al alumno a enfrentarse a formas simples o equivocadas de actuar con libertad y dirigirlos a reflexionar sobre el sinuoso camino de la libertad y la responsabilidad.

Para concluir este breve apartado quiero hacer referencia a la responsabilidad que tenemos los docentes en filosofía, parafraseando el comentario de George Gusdorf en su libro *¿Para qué los profesores?*, tenemos una difícil tarea: enseñar al alumno que antes de correr a su futura carrera o profesión, antes de correr al mundo del dinero, debemos inculcarle el contenido de estas palabras: acuérdate de ser hombre, de ser mujer, acuérdate de ser persona.

Y en todo momento, como adultos y profesionales, los profesores de filosofía tenemos esa gran responsabilidad: formar a los adolescentes en el respeto a una vida racional y sensible, en los valores que les permitan sentirse bien consigo mismo y con los demás.

Aprendiendo sobre Responsabilidad moral y libertad

Cuando los profesores iniciamos en el salón de clases la Unidad III, El Problema de la libertad, puede ser de mucha utilidad empezar preguntándoles a los alumnos: qué se entiende por *responsabilidad*, qué rasgos tiene la *responsabilidad moral*, cómo podemos conectar o relacionar *responsabilidad* y *libertad*, y por supuesto, la pregunta fundamental: cómo entender el concepto y la práctica de *libertad* ?

Escuchar sus respuestas nos ayuda a dirigir las clases hacia la exposición de los temas más convenientes para ayudarlos a adentrarse al complejo ámbito de la libertad.

¿De qué manera nos ayuda el texto de Savater? Por principio, hablándole al joven con términos claros y precisos que le hacen ver que este tema es fundamental si quieren aprender a vivir de la mejor manera posible. En el texto, se le motiva al lector a descubrir que la libertad es un rasgo propio de los seres humanos, aquel alumno que lo dude, o incluso lo niegue encontrará argumentos y ejemplos para empezar a comprender y asumir que sí existe la libertad.

Savater nos dice que todos tenemos la capacidad de elegir cómo queremos ser, porque, a diferencia de los robots, animales, o cosas que son lo que *son* porque no tienen otra opción, las personas sí nos podemos formar a nosotros mismos, e incluso como cuestión simpática hace referencia a la “prueba del filósofo romano”. En algunos alumnos quedará la duda de qué tanta libertad puede existir cuando hay muchas cosas que nos impiden actuar como se quisiera.

Nuevamente, el texto de Savater hace ver al alumno que la libertad no es absoluta, tiene dos limitantes, pero aun así existe como tal, el autor nos dice: no

somos libres de elegir lo que nos pasa, pero sí somos libres de *responder a lo que nos pasa* de tal o cual manera, y, dos: ser libre para intentar algo no significa que necesariamente lo logremos.

El tema de la libertad se presenta así, no como una serie de definiciones que hay que memorizar, sino como un aspecto clave en la formación del alumno como persona, es decir, como un tema del cual se puede desprender una reflexión que permita ayudarle a entender hacia dónde se dirige con sus creencias en torno a la libertad y cómo estas ideas se traducen en actos que van conformando su personalidad moral.

Savater refiere que el tema de la libertad ha sido abordado desde la perspectiva filosófica apoyándose en un pasaje de Aristóteles en su libro de *Ética a Nicómaco*, respecto al dilema del capitán en un barco, que se encuentra ante una tremenda tempestad.

El tema del compromiso y su vínculo con la libertad se hace presente, descubriéndolo el alumno con o sin nuestra ayuda, al observar que las personas actuamos con libertad (ante las circunstancias que se nos presentan, situaciones elegidas o no) y que las consecuencias de nuestras acciones forman parte de esa libertad, son nuestra responsabilidad, hay que responder por ellas, ya que en las acciones libres siempre se puede actuar de otra manera.

Y muchos adultos sabemos, porque también nos pasa, que es muy fácil rehuir las responsabilidades, ya que siempre hay pretextos para evadirlas. Ahora imaginemos cómo piensan los alumnos respecto a la responsabilidad, es más fácil para un joven creer que no se es responsable de lo que se hace porque sólo cumple órdenes, así ha actuado todo el tiempo o lo que hace lo hace porque sí, sin pensarlo, sin mala intención.

A lo largo de varios capítulos Savater va explicando porque las personas debemos evitar creer que no somos libres o bien que no somos responsables de hacer muchas de las cosas que hacemos, e incluso que decidimos hacer, hasta llegar a una afirmación que al principio, a los alumnos, puede causar sorpresa e incluso

malestar. El autor afirma que la única obligación que tenemos en la vida es “no ser imbéciles morales.”

Explica que ser imbécil moral no es ser ignorante o tonto, es utilizar pretextos para no asumir nuestra responsabilidad, y por ende nuestra libertad, y hay muchas formas de serlo. Tal vez lo más impactante, afirma, es que todos lo somos en ciertos casos.

Los tipos de imbecilidad moral son:

- a) El que cree que no quiere nada, el que dice que todo le da igual, el que vive en un perpetuo bostezo o en siesta permanente, aunque tenga los ojos abiertos y no ronque.
- b) El que cree que lo quiere todo, lo primero que se le presenta y lo contrario de lo que se le presenta: marcharse y quedarse, bailar y estar sentado, masticar ajos y dar besos sublimes, todo a la vez.
- c) El que no sabe lo que quiere ni se molesta en averiguarlo. Imita los querer de sus vecinos o les lleva la contraria porque sí, todo lo que hace está dictado por la opinión mayoritaria de los que le rodean: es conformista sin reflexión o rebelde sin causa.
- d) El que sabe que quiere y sabe por qué lo quiere pero lo quiere flojito, con miedo o con poca fuerza. A fin de cuentas, termina siempre haciendo lo que no quiere y dejando lo que quiere para mañana, a ver si entonces se encuentra más entonado.
- e) El que quiere con fuerza y ferocidad, en plan bárbaro, pero se ha engañado a sí mismo sobre lo que es la realidad, se despista enormemente y termina confundiendo la buena vida con aquello que va a hacerle polvo.

(Fernando Savater. *Ética para Amador*. p.87- 88. El subrayado es mío.)

Estas afirmaciones hechas por Savater dejan al alumno en una situación de incertidumbre, pues si todos somos en cierta forma imbéciles morales un paso es reconocerlo y, tal vez resignarse. De ahí que los docentes hemos de evitar que el alumno se acomode en alguna de estos tipos de imbecilidad moral, el riesgo está en que opte por una postura cínica o sólo de malestar.

Savater vuelve a llevar de la mano al joven ante esta situación y expone que para salir de este estado, se requiere tener conciencia moral y ésta implica

- a) Saber que no todo da igual porque queremos realmente vivir y además vivir bien, *humanamente* bien.
- b) Estar dispuestos a *fijarnos* en si lo que hacemos corresponde a lo que de veras queremos o no.
- c) A base de práctica, ir desarrollando el buen gusto moral de tal modo que haya ciertas cosas que nos *repugne* espontáneamente hacer
- d) Renunciar a buscar coartadas que disimulen que somos libres

(Fernando Savater. *Ética para Amador*. p.101-102.El subrayado es mío.)

Así como el alumno pueda decidir creer o no creer estas afirmaciones, los docentes tenemos, de manera análoga, con el apoyo en el texto de Savater la opción de trabajar el tema de la libertad de esa manera o hacerlo de otra forma, pero sin duda no podemos evadir la responsabilidad de darle las mejores herramientas en su formación ante la problemática de la libertad.

CONCLUSIÓN

Los docentes somos responsables de ayudar al alumno a comprender el tema de la libertad y la responsabilidad seleccionando el o los textos que consideremos pertinentes. Considero que no hay un libro que en sí mismo haga que el alumno se motive a estudiar el tema, pues se requiere de nuestra capacidad como profesores para interesar al alumno en las cuestiones filosóficas. Sin embargo, sí hay libros que podemos sugerir como más recomendables para hacer posible que el proceso de enseñanza aprendizaje tenga mejores resultados.

Algunas de las virtudes del texto de Fernando Savater, *Ética para Amador*, desde mi perspectiva de muchos años trabajando el libro, es que permite al estudiante vislumbrar la libertad como una característica distintiva de la personalidad y que el vínculo entre libertad y responsabilidad conlleva a dejar de poner pretextos o coartadas en las acciones realizadas; pues la libertad, aún con sus limitaciones, es la forma de adquirir conciencia de cómo queremos ser en la vida y responsabilizarnos de vivir como uno quiere, y de esa manera buscar vivir la buena vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Savater Fernando. *El valor de educar*. IEESA. México, 1997.

Savater Fernando. *Ética para Amador*. Barcelona, Ariel, 1991.